



“Algunas personalidades del Siglo de Oro”

p. 71-84

*La universidad novohispana en el Siglo de Oro
A cuatrocientos años de El Quijote*

María del Pilar Martínez López Cano (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Centro de Estudios sobre la Universidad

2006

150 p.

Mapas, cuadros

(Serie Divulgación 6)

ISBN 970-32-3488-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de febrero de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/469/universidad_novohispana.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

6. ALGUNAS PERSONALIDADES DEL SIGLO DE ORO

Presentamos, a continuación, una pequeña semblanza de algunas personalidades de las ciencias y las letras del Siglo de Oro novohispano, varios de ellos en algún momento alumnos de universidades españolas o americanas e, incluso, profesores de la universidad de México, como Francisco Cervantes de Salazar, Juan de Cárdenas o Carlos de Sigüenza y Góngora; otros, como el caso de sor Juana Inés de la Cruz, excluidos, muy a su pesar, y formados al margen de las aulas universitarias. Queremos hacer una mención especial a Miguel de Cervantes Saavedra, escritor que aunque no vio hecho realidad su deseo de trasladarse a América, contó entre sus lectores a muchos novohispanos, como lo prueba el embarque que se registra para la ciudad de México de 262 ejemplares de *El Quijote*, en el mismo año de su aparición (1605), y los inventarios de las librerías de la capital novohispana del siglo XVII, en los que se registran libros de Cervantes a la venta. Otra prueba de la temprana popularidad del *Quijote* en el virreinato la ofrece la “mascarada” o desfile de disfraces que recorrió las calles de la ciudad de México el 24 de enero de 1624. En ella, don Quijote desfiló junto a los más célebres héroes de la caballería andante: Amadís de Gaula, Belianís de Grecia, Palmerín de Oliva y el Caballero de Febo.

Es común en los escritos novohispanos de los siglos XVI y XVII encontrar referencias a la antigüedad grecorromana. Así, la ciudad de México es con frecuencia denominada la “Atenas del Nuevo Mundo”; a los profesores, graduados y alumnos de la universidad muchas veces se les nombra hijos, discípulos o amantes de Minerva o de las Musas. Minerva era la deidad romana que personificaba la sabiduría, la prudencia, las ciencias y las artes. En la cultura griega, se consideraba a las Musas, las inspiradoras de las artes y la música. Sor Juana Inés de la Cruz recibió, en vida, el sobrenombre de la “musa décima”, con lo que se vendría a sumar a las nueve existentes en la Mitología.

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)

Poeta, novelista y dramaturgo español. Representa la cumbre más alta de las letras españolas y es una de las mayores figuras de la literatura universal. Se desconoce el día de su nacimiento, pero consta que fue bautizado el 9 de octubre de 1547 en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, donde posiblemente nació el día 29 de septiembre, día de San Miguel. La juventud de Cervantes es poco conocida; se ha supuesto que estudió en el colegio de los jesuitas de Sevilla y es posible que también lo hiciera en la Universidad de Salamanca y en la escuela de Buenas Letras de Madrid, donde estudiaría gramática y retórica. Inició su carrera literaria en esta última ciudad con el soneto *Serenísima reina...*, dedicado a la soberana en 1567. Después realizó cuatro poemas dedicados a la muerte de Isabel de Valois, tercera esposa del rey Felipe II.

En 1569 se trasladó a Roma, en donde entró al servicio del cardenal Giulio Acquaviva, con el que recorrió las principales ciudades de Italia y se familiarizó con los más famosos escritores italianos. Se incorporó al servicio militar en 1571 y el 7 de octubre del mismo año participó en la batalla naval de Lepanto, en palabras del autor, “la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros”, donde resultó herido y le quedó inutilizada la mano izquierda. Por este hecho quedaría inmortalizado como “El manco de Lepanto”. En 1575 fue hecho prisionero y conducido a Argel, donde permanecería encarcelado cinco años, hasta ser liberado después de pagar el rescate de 500 escudos. De regreso a España se esforzó por conseguir un puesto oficial, especialmente en América, pero su solicitud fue denegada. En 1584 abandonó definitivamente la profesión militar.

Dedicado de lleno a las letras, publicó en 1585 *La Galatea* y escribió varias comedias. A partir de 1587 se ocupó en actividades mercantiles, desempeñando el cargo de comisario real de abastos para la “Armada Invencible” hasta 1593; al año siguiente fue designado comisario en Granada para la recaudación de rentas. Estos años transcurridos en medio del ambiente popular supusieron un conocimiento del pueblo muy útil para sus novelas. Los siguientes años

fueron los de mayor actividad literaria, cuando se publicó en 1605 en Madrid la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* con un éxito inmediato. Tal fue la acogida de la obra en el ámbito hispano y en el extranjero, que en esos años se reeditaron obras anteriores y se publicaron otras suyas que permanecían inéditas, como *Las novelas ejemplares*. Diez años después aparecería la segunda parte del *Quijote*. Para entonces ya se habían realizado tres impresiones de la primera parte en Madrid, dos en Lisboa, una en Valencia, otra en Milán, dos en Bruselas, y se había traducido al inglés y al francés. La fama de la novela era tal que, con pie de imprenta de 1614, había visto la luz un segundo tomo apócrifo del *Quijote*, cuyo autor se escondió bajo el pseudónimo de Alonso Álvarez de Avellaneda. Cervantes falleció en el mes de abril de 1616, sus personajes, por supuesto, le sobrevivieron.

Contra el Quijote de Avellaneda

En el prólogo de la segunda parte del *Quijote*, Cervantes no pierde la oportunidad de arremeter con ironía del plagio de que ha sido víctima su obra. Tampoco sus personajes podían dejar sin deshacer el entuerto o agravio que les había causado la aparición de un segundo tomo del *Quijote*. De ahí, que, en una de sus aventuras, cuando se encontraron con don Alvaro Tarfe, personaje del *Quijote* apócrifo, no dudaron en pedirle que:

“por lo que debe a ser caballero, sea servido de hacer una declaración ante el alcalde de este lugar de que vuestra merced no me ha visto en todos los días de su vida hasta ahora, y de que yo no soy el don Quijote impreso en la segunda parte, ni este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuestra merced conoció”. Así lo hizo el caballero, ante el alcalde y ante el escribano, quien dio fe, con todas las formalidades y solemnidades de la época, de tan insólito acto.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha representa la más alta cima de la creación literaria cervantina. Se ha traducido a 50 idiomas y se considera la obra más editada y comentada de la literatura, después de la Biblia, además de sus numerosas representaciones en la música y en la pintura. Novela leída durante todas las épocas, presenta una sátira de la literatura caballeresca en forma de parodia, pero no olvidemos que se trata, ante todo, de una obra de humor, y en el mismo prólogo se confiesa como uno de sus propósitos es: “que el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente”.

El Quijote y los libros de caballerías

El Quijote es una parodia de los libros de caballerías. De hecho, Cervantes cerraría su obra, señalando que “no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías”. Este género comenzó a cultivarse en Europa en el siglo XII y era todavía muy popular en el Renacimiento, a pesar de las críticas que recibió por parte de muchos intelectuales de la época. Así, en el diccionario de Covarrubias de 1611 los libros de caballería se definen como: “los que tratan de hazañas de caballeros andantes, ficciones gustosas y artificiosas de mucho entretenimiento y poco provecho...” En 1549 se prohibió que se imprimieran en América o se llevasen desde la Península Ibérica, calificándolos “de mentirosas historias”, y aludiendo a los inconvenientes que se derivaban de su lectura. Sin embargo, la disposición fue constantemente burlada como muestra la popularidad de estos héroes literarios en la Nueva España.

Los libros de caballerías aluden, en sus relatos, a diversos temas. Así encontramos los relacionados con las leyendas del rey Arturo, los caballeros de la Mesa Redonda y el mago Merlín, los inspirados en Carlomagno y los doce pares de Francia y los que desarrollan sus aventuras en el ámbito greco-asiático, entre los que se encuentran los “amadisés” y “palmerines”. De las obras escritas en España, la más conocida es *Amadís de Gaula* (1508).

Los dos personajes principales de la obra, don Quijote y Sancho Panza, han trascendido la novela como modelos de categoría universal. Don Quijote representa al hombre idealista y soñador, que vive olvidado de las necesidades materiales. Sancho Panza, práctico y positivista, encarna una visión realista y bastante fatalista de la vida.

Don Quijote y Sancho Panza se retratan en la obra cervantina

Don Quijote y Sancho Panza nos dejaron un vivo retrato de sí mismos, cuando el fiel escudero, reaccionando contra el segundo tomo del *Quijote* apócrifo, decía de sí mismo:

“que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo más gracias que llovidas; y, si no, haga vuestra merced la experiencia y ándese tras de mí por lo menos un año, y verá que se me caen a cada paso, y tales y tantas, que sin saber yo las más veces lo que me digo hago reír a cuantos me escuchan; y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado y el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única señora a la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo: todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño”

(*El Quijote*, segunda parte, cap. LVII)

LA OBRA DE MIGUEL DE CERVANTES

Novelas	<ul style="list-style-type: none"><i>La Galatea</i> (1585)<i>El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha</i> (1605)<i>Novelas ejemplares</i> (1613)<ul style="list-style-type: none">– <i>La gitanilla</i>– <i>El amante liberal</i>– <i>Rinconete y Cortadillo</i>– <i>La española inglesa</i>– <i>El licenciado Vidriera</i>– <i>La fuerza de la sangre</i>– <i>El celoso extremeño</i>– <i>La ilustre fregona</i>– <i>Las dos doncellas</i>– <i>La señora Cornelia</i>– <i>El casamiento engañoso</i>– <i>El coloquio de los perros</i><i>Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha</i> (1615)
Teatro	<ul style="list-style-type: none"><i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> (1617)<i>El tratado de Argel</i><i>La Numancia</i><i>El gallardo español</i><i>La casa de los celos</i><i>Los baños de Argel</i><i>El rufián dichoso</i><i>La gran sultana</i><i>El laberinto de amor</i><i>La entretenida</i><i>Pedro de Urdemalas</i>(Entre veinte y treinta de sus comedias no han sido halladas)
	Entremeses
Poesía	<ul style="list-style-type: none"><i>Viaje del Parnaso</i>(La mayoría de su obra poética se encuentra intercalada a lo largo del conjunto de su obra)

Francisco Cervantes de Salazar (¿1513?-1575)

Célebre humanista que tuvo una importante participación en los inicios de la Real Universidad de México. Originario de Toledo, donde nació entre 1513 y 1518, se trasladó a la Nueva España en 1551. Empezó a dar clases de gramática latina, hasta que en 1553, al abrir sus puertas la universidad de México, se le encomendó la inauguración de cursos y se le concedió una cátedra de Retórica que conservó hasta 1557. Continuó sus estudios, que había iniciado en la Universidad de Salamanca, hasta obtener el grado de licenciado y maestro en Cánones y en Artes, y bachiller, licenciado y doctor en Teología. En 1567 fue elegido rector de la universidad de México, y estuvo en el cargo hasta mediados del año siguiente, cuando lo dejó por enfermedad. Volvió a ocupar la rectoría en 1572.

Entre sus obras destacan especialmente sus *Tres diálogos latinos*, que constituyen un importante documento histórico en el que describe la organización de la Universidad y la vida y costumbres de la ciudad de México y sus alrededores en 1554. Se trata del más antiguo texto impreso sobre la Universidad de México, donde describe sus cátedras y maestros, a los cuales “debe honrarse por haber de ser los primeros que con la luz de la sabiduría disipen las tinieblas de la ignorancia que oscurece este Nuevo Mundo”. También relata algunas usanzas universitarias, como el vestirse “con muceta y capirote doctoral, insignia de su grado y dignidad”.

A inicios de 1558 Cervantes de Salazar había comenzado a escribir su *Crónica de la Nueva España* que versa sobre el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo, por lo que la Audiencia lo nombró cronista de la ciudad, aunque no llegó a obtener la ratificación del rey.

Recibió las órdenes sagradas en 1554 y varios años después fue provisto canónigo de la Catedral. También se le nombró consultor del Tribunal de la Inquisición. Falleció en la ciudad de México el 14 de noviembre de 1575.

Enrico Martínez (¿1550?-1630)

Cosmógrafo, ingeniero, historiador e impresor. Nació en Hamburgo, Alemania, entre 1550 y 1560. Su verdadero nombre fue Heinrich Martin. Llegó a México en 1589, en compañía de Luis de Velasco, virrey de la Nueva España. Recibió el título de cosmógrafo real. Además de su lengua materna, el alemán, hablaba flamenco, latín, francés, inglés y castellano, por lo que se le nombró intérprete del Santo Oficio. Fue impresor de varios libros importantes. En 1606 publicó su *Repertorio de los tiempos e Historia natural desta Nueva España*, libro científico e histórico, que incluye datos geográficos, observaciones astronómicas y astrológicas, un conjunto de cálculos sobre eclipses de sol y luna, y hechos memorables de Castilla y la Nueva España entre 1520-1590.

“De las ciencias humanas en que más el alma se recrea tiene la Astronomía el primer lugar, por que juntamente con ser demostrativa que satisface al entendimiento, es nobilísima por serlo el sujeto de que trata, y es la que más claro nos muestra la grandeza y majestad de Dios [...], por que si se nota el uniforme y regular movimiento que cada uno de los Cielos y planetas guarda en su curso, así en tiempo como en lugar, se ve que va todo por un nivel tan compasado que no lo traspasan jamás un punto”.

Distinguía también el autor entre Astrología y Astronomía:

“Astrología es lo mismo que ciencia del cielo y estrellas. Divídese principalmente en dos partes: la primera trata de los movimientos de cielos y planetas, de sus varias conjunciones, oposiciones y concursos y ésta se dice comúnmente astronomía. La otra [...] se dice astrología judiciaria, que enseña a saber los efectos que los movimientos, conjunciones y aspectos de los cuerpos celestes causan en estas cosas inferiores. Es ciencia natural porque tiene su fundamento en causas y razones naturales y ha venido a saberse por medio de la experiencia”.

Y arremetía contra las supersticiones que se habían apoderado de la ciencia:

“Cuando la astrología comenzó a cobrar nombre de ciencia, como no se entrometía en más de conjeturar los efectos naturales que los concursos y aspectos de los planetas causaban en estas cosas inferiores, era muy estimada de los reyes [...] Y esta estimación que de la astrología se hacía dio motivo a varios autores a que escribiesen de ella, de los cuales algunos se desviaron tanto de los límites de la astrología e inventaron tantas vanidades que la echaron a perder, porque hasta los actos humanos dependientes de la libre voluntad les parecía que estaban sujetos a la influencia de los cielos, siendo esto barbaridad y error manifiesto y convencido de la razón y experiencia”.

(Repertorio de los tiempos e Historia natural desta Nueva España)

Desde 1607 trabajó en la obra de desagüe del valle de México. Propuso un gran tajo, en parte abierto y en parte cerrado, que iría desde Nochistongo hasta encontrarse con el río Tula, por donde desaguarían el río de Cuautitlán y las crecidas de los lagos de México y Texcoco, que con frecuencia inundaban la ciudad. Se trataba de una de las más importantes obras de ingeniería de la época preindustrial, sin embargo, el túnel resultó estrecho, por lo que en la impresionante inundación de 1629 no resolvió el problema y la ciudad permaneció inundada durante cinco años. No obstante las críticas, ensanchó el tajo y continuó la obra, pero falleció en 1630 sin haber logrado terminar su trabajo. En la esquina poniente de la Catedral de México –frente a la calle Cinco de Mayo– se encuentra el llamado Monumento Hipsográfico dedicado a Enrico Martínez, en el que se indican los niveles originales de agua de los lagos circundantes.

Juan de Cárdenas (1563-1609)

Médico nacido en Sevilla, España, en 1563. Llegó a la Nueva España cuando tenía catorce años y en 1581 obtuvo el grado de bachiller en Artes y en 1584 el de bachiller en Medicina. Ejerció su profesión en Guadalajara, encargado del Hospital de San Miguel hasta 1588, año en que regresó a la ciudad de México. Obtuvo el grado de doctor en 1590. En varias ocasiones aspiró a la cátedra de medicina, concediéndosele la de Vísperas en 1607, pero falleció dos años después.

A los 26 años escribió *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*, publicado en México en 1591, que dedica al estudio de la naturaleza americana: la flora, la fauna, el clima, los volcanes, la riqueza, los hombres con sus enfermedades y sus costumbres. Su intención fue develar secretos desconocidos de América y hallarles explicación, siendo el primero en pretender conciliar estas cuestiones tan diversas. La segunda parte que tenía prevista no llegó a publicarse aunque en 1609 se imprimió en México su obra *Del Chocolate: que provechos haga, y si es saludable*. No olvidemos que tanto el cacao como el chocolate eran originarios de América,

Juan de Cárdenas: sobre el chocolate

Esta bebida tan usada en las Indias, llamada comúnmente chocolate, la cual juzgo por tan importante y necesaria para la salud del hombre en las Indias, que si se sabe usar cómodamente es mantenimiento admirable de bueno. (*Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*)

y desconocidos en el viejo continente antes de la llegada europea al Nuevo Mundo.

Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (¿1580?-1639)

Trabajos, penas, y daños,
por saber, no perdoné
tantas ciencias estudié,
cuantas permiten mis años.

La prueba de las promesas

Nació en 1580 o a principios de 1581, muy probablemente en la ciudad de México, aunque se ha especulado si en Taxco. Estudió en la Real Universidad de México, donde ganó un concurso de cánones en 1599. Al año siguiente se trasladó a España y se graduó en Salamanca de bachiller en cánones y en leyes. En Sevilla ejerció la abogacía durante dos años y regresó a México en 1608, donde obtuvo el título de licenciado en leyes, con la aprobación *nomine discrepante*, y tres semanas después se le concedió recibir el grado, sin pompa, ya que había alegado “ser pobre”. Aspiró a una cátedra en la Universidad de México, sin éxito, y trabajó como abogado en la ciudad de México, logrando ser corregidor interino. Regresó a España en 1614, para radicar en Madrid hasta su muerte en 1639. El Consejo de Indias lo designó relator interino en 1626, puesto que obtuvo en propiedad en 1633. Su notoria malformación física –era jorobado– y su empeño en recibir tratamiento de “Don”, lo hicieron objeto de burlas por los ingenios literarios del momento, como Lope de Vega, Quevedo y Góngora.

Tanto de corcova atrás
y adelante, Alarcón, tienes,
que saber es por demás
de dónde te corcovienes
o dónde te corcovás.

A tales burlas y sátiras, la pluma de Alarcón respondió:

En el hombre no has de ver
la hermosura o gentileza:
su hermosura es la nobleza,
su gentileza, el saber.

No obstante su malformación física recibió el aplauso y la admiración del público madrileño y es considerado como uno de los grandes dramaturgos de la época. En algunas de sus comedias como *Las paredes oyen*, *La verdad sospechosa*, *Ganar amigos* y *El Tejedor de Segovia*, criticó duramente la mentira y la difamación, presentando la excelencia de los valores humanos como la generosidad, el desinterés y la abnegación. Aunque su obra es menos abundante que la de otros dramaturgos, su mayor depuración y adecuación al sentido moderno de la perfección artística la hacen inapreciable. No existe un retrato auténtico suyo, el que se muestra en algunas de sus obras es bastante posterior a su muerte.

Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)

Historiador, geógrafo, matemático, astrónomo y poeta, es el científico más destacado de Nueva España en el siglo XVII. Originario de la ciudad de México, en donde nació en 1645, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en 1662, de donde fue expulsado al cabo de siete años, probablemente por faltas a la disciplina. Continuó su formación eclesiástica en la Real Universidad de México, en donde realizó también estudios de matemáticas, y ganó la cátedra de esta materia y de astrología en 1672, que ocupó por más de 20 años. De todas las ciencias que cultivó fue la astronomía la que más le interesó y a partir de 1670 inició de forma sistemática sus observaciones: escribió diversos tratados, almanaques y “lunarios”,

siendo su obra más célebre en este campo su *Libra Astonómica y Filosófica*. La presencia de un cometa en 1681 dio origen a controversias científicas en las que su participación fue destacada.

La cortedad de su salario en la universidad (100 pesos anuales), le movieron a buscar otras fuentes de ingreso, como la publicación de lunarios y almanaques.

Sigüenza y Góngora y el eclipse total solar de 1691

“... Se llegó el día 23 de agosto, en que, según lo habían prevenido los almanaques y pronósticos, se eclipsaba el sol [...] no sólo total, sino uno de los mayores que ha visto el mundo. Se siguió que, a muy poco más de las ocho y tres cuartos de la mañana, nos quedamos, no a buena sino a malas noches, porque ninguna habrá sido en comparación de las tinieblas en que, por el tiempo de casi medio cuarto de hora, nos hallamos más horrorosa. Como no se esperaba tanto como esto, al mismo tiempo que faltó la luz, cayéndose las aves que iban volando, aullando los perros, gritando las mujeres y los muchachos, desamparando las indias sus puestos en que vendían en la plaza fruta, verdura y otras menudencias, por entrarse a toda carrera en la catedral, y tocándose a rogativa al mismo instante, no sólo en ella, sino en las más iglesias de la ciudad, se causó de todo tan repentina confusión y alboroto que causaban grima”.

Éste era el ambiente y el miedo que se respiraba en la ciudad, Sigüenza y Góngora, por el contrario, aprovechó la oportunidad, y según nos cuenta:

“Yo, en este ínterin, en extremo alegre y dándole a Dios gracias repetidas por haberme concedido ver lo que sucede en un determinado lugar tan de tarde en tarde y de que hay en los libros tan pocas observaciones, que estuve con mi cuadrante y antejo de larga vista contemplando el sol”.

Alboroto y motín de los indios de México

Durante el motín de 1692 rescató, con la ayuda de amigos y sirvientes, parte del archivo y pinturas de la audiencia de la ciudad de México. Recibió el nombramiento de geógrafo de su majestad, y con ese carácter participó en la expedición de reconocimiento de la bahía de Panzacola, en el litoral del golfo de México, realizando mapas y estudios sobre el lugar. Además de sus obras geográficas y astronómicas, realizó trabajos históricos, como los estudios de los códices y manuscritos de los chichimecas, dada la amistad que tuvo con Juan de Alva Ixtlilxóchitl, heredero de la casa reinante de Texcoco. Entre sus obras literarias destacan su *Primavera indiana*, el *Triunfo parténico* y algunos relatos de viajes como *Los infortunios de Alonso Ramírez*. En sus trabajos científicos sobresale la *Libra astronómica y filosófica*.

La vocación científica de Sigüenza y Góngora

Enfermo de gravedad, Sigüenza y Góngora redactó su testamento, e incorporó una cláusula en la que dejó asentado:

“En cuanto que los médicos y cirujanos que me atienden en mi enfermedad larga y dolorosa relativa a la orina no han podido determinar si es debido a las piedras biliares o a la vejiga, y puesto que no hay remedio conocido para el excesivamente dolor y tomento que padezco, es mi deseo que quien quiera que tenga un mal similar pueda recobrar la salud, o a lo menos, obtener algún alivio por el conocimiento de la causa de este padecimiento. Sin este conocimiento o experiencia ningún alivio puede hallarse, ni puede aplicarse ninguna medicina que pueda hallarlo. Por tanto, puesto que mi cuerpo ha de volver al barro de donde provino, solicito en el nombre de Dios que, tan pronto como la vida haya partido de mí, mi cuerpo sea abierto por cualesquiera médicos o cirujanos que deseen hacerlo y que el riñón derecho, y la vejiga cuyo extremo pequeño me va a, y la disposición de los organismos todos sean examinados cuidadosamente. Solicito que cualesquiera deducciones sean hechas, se revelen a los demás médicos y cirujanos para que tengan datos para guiarles en administrar a otras víctimas...” (citado en Irving A. Leonard, *La época barroca en el México colonial*, p. 307)

Murió en 1700. Legó a la Compañía de Jesús su biblioteca, planos, manuscritos y códices.

Sor Juana Inés de la Cruz (¿1651?-1695)

Gran poetisa mexicana nacida en la hacienda de San Miguel Nepantla, Estado de México, el 12 de noviembre de 1651 (1648 para algunos). Desde temprana edad sobresalió su talento. En su carta *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* nos dejó testimonio de su temprana vocación por el saber y su inclinación a las letras. Aprendió a leer a los tres años y se educó por esfuerzo propio, pues aunque intentó ir a la Universidad sus deseos se vieron truncados, ya que en esta época sólo los hombres podían asistir a la universidad. Se trasladó a la ciudad de México en 1660 en donde siguió estudiando.

La formación de sor Juana y su vocación por el saber

“[...] que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones –que he tenido muchas-, ni propias reflexas –que he hecho no pocas-, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí”.

Ahí nos narra cómo aprendió a leer a los tres años y, en cuanto supo de la existencia de “Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico [...] empecé a matar a mi madre con insistentes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico a casa de unos deudos que tenía para estudiar y cursar la Universidad.”

La exclusión de las aulas universitarias le hizo más difícil pero no imposible su formación científica y literaria.

En la casa familiar, relata: “yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo [...] proseguí, digo, a la estudiosa tarea... de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras”

(Carta respuesta a Sor Filotea de la Cruz)

Pronto sobresalió por sus grandes conocimientos y su memoria. Los virreyes de la Nueva España la apoyaron para incrementar su formación. Por disposición del virrey Sebastián de Toledo fue examinada, en presencia de la corte, ante numerosos sabios, despertando la admiración de todos por su gran cultura. En 1667 decidió ingresar en un convento de las carmelitas descalzas, ya que en esa época la vida religiosa constituía para la mujer una alternativa para poder dedicarse al estudio. Sin embargo, la austeridad de las reglas la enfermó, por lo que regresó al palacio. Dos años más tarde entró en el convento de San Jerónimo. Alternaba sus obligaciones religiosas con su honda afición al estudio.

Sor Juana y su aislamiento

“Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones [...] sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina cantar y tocar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia, y venir una amiga a visitarme...” (*Carta Respuesta a sor Filotea de la Cruz*)

Llegó a reunir 4 000 libros y muchos mapas e instrumentos musicales. Alcanzó un considerable conocimiento en lenguas, filosofía, teología, astronomía, pintura y música. Fue consagrada como la “*musa décima*” por sus admiradores. Ante la sugerencia del obispo de Puebla y de su confesor de dedicarse más a la vida religiosa y menos al estudio, decidió vender su biblioteca y sus instrumentos matemáticos y musicales, y destinó lo obtenido a los pobres. Auxiliando a sus hermanas enfermas sor Juana se contagió durante una epidemia que asoló la ciudad de México y murió el 17 de abril de 1695.

Su obra literaria es principalmente poética, aunque cultivó con maestría otros géneros. En su prosa destacan la *Carta Atenagórica*; los *Ejercicios de la Encarnación*; los *Ofrecimientos del Rosario* a la Dolorosa y especialmente su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Para el teatro escribió tres autos sacramentales: *El Cetro de José*, *El Mártir del Sacramento* y *El Divino Narciso*; y dos comedias: *Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*. Entre su extensa y variada poesía sobresale su famoso *Primero Sueño*.